

## PROYECTOS

# Instituto Malvinas: ¿Desde qué, nosotros pensar la Ingeniería?

Ing. Marcos Actis<sup>1</sup>Ing. Mario Volpe<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Decano de la Facultad de Ingeniería–UNLP  
Director del Instituto MALVINAS

<sup>2</sup>Presidente del CECIM-La Plata  
Subdirector del Instituto MALVINAS

**E**l Instituto Malvinas (IM) es un organismo de desarrollos, transferencias e innovaciones productivas en políticas soberanas dependiente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas La Plata.

El mismo fue creado por Resolución N° 544/2015 y avalado por la Disposición R N° 94/2015 del Consejo Superior de la UNLP. A los efectos de poner en funcionamiento el Instituto, nos fue cedido por la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) un predio en diagonal 80 entre 41 y 42 de la ciudad de La Plata.

De esta forma se pueden apreciar distintas dimensiones y velocidades relativas a la planificación estratégica del ámbito: en lo inmediato se ha instalado en uno de los edificios que componen el predio, un Núcleo de Acceso al Conocimiento (NAC), programa que se inscribe en el Plan Argentina Conectada, y que supone la emergencia de un espacio público de inclusión digital.

Dicho puntapié ha servido para bosquejar lineamientos que, en materia de políticas soberanas, deben profundizarse y erigirse en vectores centrales que nutran la discusión en torno a la educación superior.

Fernando Tauber [1] afirma que los desafíos generales que enfrentamos en la materia son *“ensanchar el acceso y la retención, manteniendo un equilibrio entre excelencia, pertinencia, equidad, eficiencia y compromiso social”*.

En dicho proceso la Ingeniería tiene mucho que aportar. No sólo en relación a los saberes específicos, a las técnicas o andamiajes científicos, sino también en todo lo que concierne a los *fin*es que persiguen los postulados y enfoques pedagógicos.

Simplificando, los planes de estudio deben traslucir un modelo de profesional, así como los modos en que la Facultad se vinculará con su entorno, con las demandas populares y con los desafíos que en materia de desarrollo, producción, generación de empleo, ampliación de derechos y consecuente mejora de la calidad de vida se forjen a nivel nacional.

La plataforma que cimentará estos nuevos andamiajes propedéuticos es sin dudas la cultura de Paz y Derechos Humanos. Aquí es donde el Instituto Malvinas comienza a cobrar vigor dado que, en tanto institución universitaria, apunta a promover la Paz y la promoción y plena vigencia de los derechos fundamentales de la persona humana, en consonancia

con la legislación nacional y los Tratados Internacionales que rigen la materia.

Asimismo, el Instituto apunta a forjar profesionales que abreen de una matriz integral, que reivindiquen la soberanía a instancias de su capacidad creadora, de sus diseños, desarrollos, planificaciones y vinculaciones. Que comprendan que de la Quiaca a la Antártida, del Este al Oeste de la República Argentina existen escenarios y universos ávidos de respuestas, de políticas públicas, avances y mejoras que se ajusten y sean respetuosas de las idiosincrasias regionales.

Profesionales comprometidos con el resguardo del medioambiente en la inteligencia de que el resguardo de nuestros recursos naturales se hallan gran parte del bienestar de las generaciones venideras.

Lo expuesto, además, se entrelaza con el desafío patente de lograr una *praxis* de la ingeniería que haga sinergia con el Estado y las organizaciones libres del pueblo en el trazado de las políticas públicas diseñadas en el *aquí y ahora* más cuyos efectos se verán a mediano y largo plazo.

Cuestiones atinentes a la matriz energética (entendiendo la energía como un Derecho Humano), a la agregación de valor de modo tal de no (re)primarizar la economía, a la tecnificación y digitalización como llaves de acceso a derechos, resultan mandas emplazadas en un presente plagado de retos y signado por la lacerante constatación de que aún queda mucho por hacer.

La ingeniería irrumpe como un camino, un medio (herramienta) y un fin. En cada una de esas instancias la academia debe situar la lupa, al tiempo que conforma vectores transversales de aproximación al campo. La soberanía emerge entonces como un nodo polisémico capaz de articular sentidos históricamente construidos en derredor al mismo.

Sería un error formar profesionales en abstracto. Lo sería, también, hacerlo en esquemas y modalidades que no converjan con las demandas de Estado/pueblo, o que se exhiban insuficientes para pensar las problemáticas y/o soluciones del mañana.

La Universidad Pública debe acompañar los procesos sociales, económicos, políticos, en definitiva culturales con compromiso, dedicación e incluso debate. Es indispensable

tender a modelos de enseñanza, investigación/transferencia y extensión que discutan con las voces de su tiempo, mejorando esquemas, perfeccionando desarrollos, denunciando rumbos equivocados y proponiendo alternativas.

El Instituto Malvinas parte de ese universo de sentidos, defendiendo la autonomía universitaria como el anverso de una moneda que presenta como otra cara el *compromiso social* desde una matriz de promoción y defensa de nuestra soberanía, entendida como la posibilidad sin limitaciones de ser amos de nuestro porvenir.

Este ámbito emplazado en la UNLP cuenta con el plusvalor de hallarse conformado por el CECIM, que en tanto Organismo de Derechos Humanos ha inaugurado desde 1982 en nuestro país, diversas líneas reivindicatorias de la cuestión soberana desde una perspectiva humano/pacifista; y que ha coadyuvado en el diseño de políticas públicas en ámbitos tan variados como educación, defensa, relaciones exteriores, investigación, entre otros.

La pregunta, cuyas respuestas intentaremos delinear desde el IM es, parafraseando a Alcira Argumedo [2], *desde qué nosotros pensar la ingeniería*. Lo expuesto debe hacerse retomando el plexo axiológico y teleológico que las vertientes emancipatorias latinoamericanas han acuñado a lo largo de la historia, y contemporizándolo con las metas, discusiones y desafíos del presente.

La ingeniería puede ser la clave de bóveda que permita tender a la ampliación de derechos, a la vigencia de la Paz, al resguardo de nuestros recursos naturales, a la consolidación de una Nación pujante. De nosotros depende introducir esos fines en los planes de estudio, así como en los destinos que le demos a las acciones y prácticas alojadas en nuestras Facultades.

[1] Tauber Fernando (2015). *Hacia el segundo manifiesto. Los estudiantes universitarios y el reformismo hoy*. 1ª Edición. La Plata. Edulp.

[2] Argumedo Alcira (2009). *Los silencios y las voces de América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. 1ª Edición, 7ª Reimpresión. Buenos Aires. Colihue.